ORACION FUNEBRE DE S. M. EL REY DE CERDEÑA CARLOS ALBERTO, PRONUNCIADO EN LAS EXEQUIAS CELEBRADAS POR EL DESCANSO DE SU ALMA EL DIA 6 DE FEBRERO DE 1850, EN EL TEMPLO DE LA COMPAÑÍA DE JESUS. — CONSULADO GENERAL DE S. M. EL REY DE CERDEÑA EN EL PERU. — LIMA A 9 DE FEBRERO DE 1850.

Señor canónigo D. D. Pedro José Tordoya, No pudiendo quedar sepultada en el olvido la brillante oracion funebre que U. se dignó pronunciar en la funcion que por el descanso del alma de S. M. el rey Carlos-Alberto, tuvo lugar en la iglesia de San Pedro el dia 9 del corriente, me tomo la franqueza de rogarle, que forzando su modestia, se sirva facilitármela para hacerla imprimir en un cuaderno exprofeso, de que deseo remitir una buena parte al país de mi nacimiento, para que se conozca allí el mérito de U. y la gratitud que se le debe por mis compatriotas, apreciadores de lo bueno, donde quiera que se encuentre, y muy especialmente por haber sido dedicado su discurso en elogio de un monarca querido de sus pueblos, por cuya felicidad trabajo, y cuyos votos por su emancipacion de poderes estraños le acompañaron hasta la tumba. Si U. se presta á hacer este sacrificio será un favor especial que entre otros le deberé, como debo la mas profunda gratitud à toda esta capital por el honor que me han hecho asistiendo á esa funcion, en la que he recibido por este gobierno del Perú, y por todas las clases de la sociedad mas favor del que puede ser apetecido.

El gobierno de Cerdeña y todo corazon italiano mirará en ese acto del pueblo peruano, la muy elocuente prueba de sus simpatías por la causa de Italia, y de su malogrado caudillo, consolidando con esto mas y mas la buena y perfecta armonía que hoy reina.

Acepte U. Sr. mi mas profundo respeto y estimacion, protestándome su muy atento seguro y afectisimo servidor.

José Canevaro.

## LIMA, FEBRERO 10 DE 1850.

Señor Cónsul general de Cerdeña D. José Canevaro,
Los comedidos términos con que U. se sirve pedirme el
manuscrito del elegio fúnebre de S. M. el rey Carlos-Alberto
para darlo á la imprenta, me imponen el deber de ponerlo
inmediatamente en sus manos. U. calculará la magnitud del
sacrificio que hago, cuando abandono al juicio y á la censura
de ambos mundos un discurso desnudo de todos los requisitos que le merezcan el honroso predicado con que U. tan benevolamente se digna calificarlo en su nota. Pero si él pudiera
servir de algo para uniformar la opinion de los pueblos de
Italia, en pro de su independencia; y para honrar la memoria
del caudillo infortunado que tanto trabajará por ella, habré
recibido la mejor recompensa de este sacrificio, y logrado el
fin único que me propuse al emprender mi trabajo.

Reciba U. las consideraciones de aprecio con que me suscribo de U. su atento S. S. y capellan

Pedro José Tordoya.

Dedit se ut liberaret populum suum, et adquireret sibi nomen æternum.

Se ofreció á sí mismo por la libertad de su pueblo, y adquirió para sí un nombre inmortal. (1. Mach. cap. 6.)

Señores,

No es una frívola curiosidad la que en este dia os atrae á la casa del Señor. Dominados por el pensamiento de que se ocupan actualmente los espíritus mas ilustrados de la tierra: impelidos por el instinto de todos los corazones nobles y generosos: afiliados bajo la enseña del gran principio à que la humanidad tributa una especie de culto la independencia y armonia de los pueblos; venis à recoger al pie de la cátedra algunos rasgos de la vida de un héroe que tanto trabajará por él, y á manifestar vuestro sentimiento por el infausto desenlace de su historia.

· Y estrañais que en el Perú se traze por uno de sus hijos

el elogio fúnebre de un soberano de Italia; que el pueblo republicano se agolpe bajo las bóvedas de este templo á elevar el perfume de su oracion por el alma de un monarca? Pero, señores, los grandes hombres, los hombres de genio, los que consagran todas las fuerzas de su espíritu, toda la energía de su corazon en pro de la humanidad, no tienen patria: los pueblos les deben un recuerdo; y do quiera que haya ilustracion, que haya moral, allí encuentran almas que los admiran, que los emulan; almas amigas que los acompañan en su carrera, que aplauden sus hazañas, que sienten sus infortunios, que derraman sobre su tumba una lágrima de gratitud y de amor.

Para el genio y la virtud no hay monarquias ni repúblicas; diversidad de instituciones y opiniones políticas: no hay límites de territorios, distancias, nacionalidades, ni diferencia de idiomas, de costumbres é intereses. El genio y la virtud se conquistan simpatías de un polo al otro del orbe, subyugan dulcemente los corazones con una fuerza misteriosa que no es dado al hombre resistir, se levantan un trono sobre el mundo y su reinado se dilata á todos los pueblos cultos que lo habitan. Y es que el genio y la virtud son los poderosos agentes que el Supremo Hacedor pone reunidos de tiempo en tiempo en algunos hombres para libertar á las naciones, para dar impulso al progreso de la humanidad, segun las miras de su

Providencia, hasta que llegue á su destino.

Entre esos hombres privilegiados que la mano de Dios ha puesto en este siglo para cooperar al triunfo de la libertad que el cristianismo ha inculcado en los pueblos, y que solo se podrá alcanzar, marchando bajo su sombra tutelar, y viviendo de su influencia divina, Carlos Alberto, rey de Cerdeña, de Chipre y de Jerusalen, es uno de los que mas han trabajado por ella. Su pasaje sobre la tierra ha sido rápido, es verdad, semejante al de aquellos cuerpos luminosos que se ven pocos momentos en el espacio y se ocultan luego á las miradas del observador para no aparecer mas. Empero, como esos fenómenos celestes llevan en pos de sí una ráfaga de luz que llama aun la atencion del astrónomo, así el héroe de Italia, ha legado al morir algo de sorprendente, algo de luminoso que nosotros debemos admirar, y de que debe ocuparse tambien la posteridad.

Voy pues á hablaros de un rey á quien no habeis visto jamás, y á quien antes de un lustro aun no conocian muchos

de mis oyentes por su nombre; pero no espereis otra cosa que algunos rasgos de su vida, recogidos cuidadosamente, y no con poco trabajo. Habitantes del Nuevo Mundo, y separados por inmensas distancias del antiguo, no estrañeis lo diminuto, lo inexacto tal vez, de algunos hechos que consigue

en mi discurso (1).

¿ Y qué podré deciros del mas liberal, del mas religioso de los reyes que ha visto el siglo diez y nueve? CARLOS ALBERTO, señores, rey católico, pertenece por este doble carácter á dos sociedades distintas en su origen y en su destino á la sociedad civil, y á la sociedad religiosa : á la sociedad del tiempo, y á la sociedad de la eternidad : á la sociedad esterior que, reuniendo las familias bajo la proteccion de las leves y de la autoridad, para participar de los bienes en mayor escala se llama Pueblo: á la sociedad del espíritu, que ligando à los fieles desde la tierra con Dios y con los ángeles para asociarlos eternamente á esa Unidad Santa y perpetua en el cielo, se llama Iglesia. Como soberano, es jefe y padre de su pueblo: como católico, es súbdito é hijo de la Iglesia. Como jefe y padre ha amado á su pueblo : como súbdito é hijo ha amado à la Iglesia. Amante de su pueblo, ha trabajado por engrandecerlo: amante de la Iglesia, ha procurado honrarla con las virtudes que ella predica. Carlos Alberto, pues, dominado por estos dos amores, el amor de la patria, el amor de la Iglesia, se ofrece à si mismo por la libertad è independencia de Italia, y adquiere por su piedad un nombre inmortal. Dedit se ut liberaret populum suum, et adquireret sibi nomen æternum.

Estas bellas palabras con que la Escritura inmortalizará la memoria de un héroe, y que el dedo de Dios, ante quien estan presentes las generaciones, parece haberlas escrito sobre la frente del principe de Carignan, dicen mucho mas, que cuanto pueda inventar de grande la elocuencia profana. Ellas abarcan toda la vida del monarca. Desenvolverlas, he aquí todo

<sup>(1)</sup> Como hasta ahora no nos ha venido la biografía del rey Carlos Álberto, he creido necesario advertir al público que todos los hechos consignados en mi discurso han sido tomados de los apuntamientes que me pasó el señor cónsul general de Cerdeña D. José Canevaro, de la Encyclopédie des gens du monde, de los periódicos mas acreditados de Europa, de los diarios de esta capital, de las inscripciones que se pusieron en Turin el dia de los funerales del rey, y de los datos que me han suministrado algunos italianos ilustrados residentes en esta ciudad.

mi trabajo. Y no penseis que olvide, ni por un solo momento, que soy dispensador de la verdad. ¡Ah! Yo pido á Dios Nuestro Señor con toda la efusion de mi espiritu, que purifique mis labios con el fuego del santuario, para ser fiel á su palabra; puesto que nunca como hoy, me recuerda á todo este aparato fúnebre, la nada del tiempo, las realidades de la eternidad.

I

Italia, la patria de los héroes; el asilo en que se acogieron las ciencias durante los siglos de barbarie, y de donde se difundieron mas tarde sobre el mundo; el país histórico por escelencia; la comarca mas hermosa del universo, y á quien la naturaleza y el genio han favorecido con todas sus riquezas, es llamada á formar, sino una nacion grande y poderosa, como se han imaginado algunos utopistas en sus ensueños de oro, al menos una federacion de estados soberanos, libres é independientes de toda dominacion é influjo estranjeros. Todo conspira á robustecer mas y mas este noble deseo en el corazon de sus hijos. Las páginas gloriosas de su historia: el recuerdo de su antiguo esplendor que ha cruzado al traves de los siglos : la felicidad que gozarán sus mayores largo tiempo : sus transiciones de libertad y esclavitud, de decadencia y prosperidad : los honrosos ejemplos, la sangre preciosa de sus padres vertida á torrentes en defensa de la patria: su lengua dulce y armoniosa que tocando las fibras mas delicadas del corazon le conmueve hasta el entusiasmo: su cielo puro y despejado, que en las horas penosas del dia, fortifica los miembros consagrados al trabajo, y que derrama sublimes inspiraciones en noches placenteras : su blando clima, bajo cuya influencia bienhechora, ofrecen sus fértiles campiñas una eterna primavera : su orígen, sus tradiciones, sus monumentos, sus artes, su religion, sus costumbres, todo, sí, todo revela á la Italia sus grandes destinos. La naturaleza misma há de tal modo determinado sus límites, y grabado tales sentimientos en sus moradores, que es imposible de todo punto, que, en el movimiento general y rápido con que marcha la humanidad, pueda permanecer largo tiempo estacionaria, sin hacer un esfuerzo para sacudir su yugo, para recobrar su antigua nacionalidad.

Las instructivas lecciones de la historia, el sentimiento de dignidad que el cristianismo va desarrollando mas y mas de dia en dia en el seno de los pueblos, el escarmiento mismo que dejan en per de sí los grandes infortunios, conservan tan vivo el instinto de libertad en el corazon de Italia, que jamás los renuevos de los antiguos romanos olvidan lo que fueron la nacion mas grande y poderosa del orbe. Sabeis cual ha sido su gloria desde que Rómulo delineará los muros de la ciudad eterna, y despues que sus descendientes llevarán sus conquistas sobre el mundo conocido: sabeis lo que fue en los dias de la república romana, en el siglo memorable de Augusto, en el dilatado imperio de los Césares, en los gratos recuerdos de las repúblicas modernas, y no ignorais tampoco, cuantas veces ha sucumbido su nacionalidad bajo la cuchilla de ambiciosos conquistadores.

Invadida por los bárbaros, por los ostrogodos, los lombardos, los alemanes, los galos y los hijos de Iberia, ha caido por último en las garras del águila negra, que se cierne impávida sobre Milan y Venecia. Y esta dura servidumbre, esta injusta usurpacion, esta dominacion estranjera es una calamidad pública que pesa sobre ella, que no le deja un solo dia de reposo. Recobrar la independencia, ser libres, es el pensamiento del artista, del poeta, del guerrero, del filósofo, del naturalista, del hombre de estado, de todo aquel por cuyas venas circula la pura sangre de Hesperia. ¿ Qué digo? Es el pensamiento generoso de todos los hombres libres; porque en este siglo de progreso y de cultura, la independencia de

un pueblo es la causa de la humanidad.

Y Dios que protege la humanidad, que ha hecho á los pueblos, que les ha dado todos los elementos de vida, que les prescribe sus linderos en la misma naturaleza, que desde lo alto del cielo regla su marcha, y les señala su destino: Dios, que libertaba á la América meridional de la España, á la España de los musulmanes, á los hijos de Washington del poder de los bretones, á los bretones del poder de los romanos, á los romanos y á la Europa entera de la irrupcion de los bárbaros, quiere tambien la libertad de la Italia. Su voluntad soberana se revela con claridad en la aparicion de aquellos hombres privilegiados de vasta inteligencia, de gran corazon, de fuerzas atléticas, de colosales proporciones que compren-

den las necesidades de sus pueblos, que estudian sus inclinaciones, calculan sus fuerzas, se encargan de su defensa, abarcan sus destinos; y tomándolos en sus robustas manos, avanzan en cada hora los trabajos de un siglo : de esos héroes que sacrificando todos sus intereses por la patria, su quietud, sus placeres, su fortuna, su vida misma, y la de los objetos mas caros de su amor, se ofrecen sin reserva por la causa de la libertad.

Y CARLOS ALBERTO, me preguntais, pertenece à esos genios estraordinarios, cuya altiva frente revela algo del poder de Dios; cuya mision no es otra que la defensa de los pueblos subyugados por el Austria? Yo, señores, os respondo que si. Su vida no ha sido mas que una absoluta consagracion á la

salud de Italia.

Venido al mundo cuando el siglo XVIII tocaba en su ocaso, y cuando atónitos los pueblos contemplaban con pasmo los heroísmos de un jóven guerrero, que llevaba una frente iluminada con las claridades del pensamiento, un corazon agitado con las pasiones mas elevadas de la humanidad, un ojo penetrante que profundizaba en los secretos del porvenir, un cálculo elevado que regulaba la suerte de las naciones, una sed de gloria que no se saciaba con las conquistas de Ciro y Alejandro, con los triunfos de Scipion y Annibal, con el poder de Carlos Martel y Luis XIV, con las bendiciones que rodearán al héroe de la América setentrional : venido al mundo Carlos Alberto, cuando el jóven Napoleon llenaba ya la Europa con la gloria de su nombre, las primeras palabras que se deslizan por su oído infantil, el grito que la despierta á la vida racional, la primera sensacion, que desarrollando el órgano del pensamiento, enciende en su espíritu la llama de la inteligencia, es la de estas palabras dios y patria, religion Y LIBERTAD. Dios, es la palabra que de los piadosos labios de su madre cae en su corazon como un gérmen divino, y cuyo desarrollo bien presto os mostraré. Patria es el eco que repetian entonces los collados y los valles de Italia, y que penetrando en el alma del ínclito niño, despierta, en ella sus instintos de libertad.

Vástago ilustre de las antiguas estirpes de Carignan y Saboya, de Sajonia y de Curlanda (1) su primer pensamiento, el pensamiento que le dominará toda su vida, que absorbiera sus horas, que le llevará á tantas fátigas, á tantos sacrificios. que le acompañará en el destierro, que se estinguiera el último, con el postrimer suspiro, es el pensamiento de la Independencia italiana...; Y vosotros estais impacientes por saber los primeros pasos de este ilustre príncipe que tanto hiciera y sufriera por su patria? Conducido á Dresde y á Ginebra, porque la muerte habia cegado antes de tiempo la preciosa vida de Carlos Manuel su augusto padre, recibe alli una educacion esmerada, cual convenia al esplendor de su cuna, y á los cuidados maternales de María Cristina, grande prin-

cesa por su ilustracion y virtudes.

Cuantos amaban la libertad, cuantos llevaban una fisonomía noble y fuertemente característica, cuantos abrazaban su imaginacion con el espectáculo de los triunfos, cuantos sonreiau las mas lisonjeras esperanzas, cuantos gemian en secreto arrastrando pesadas cadenas, cuantos llevaban su amor patrio hasta el delirio, señalaban al jóven Carlos como el adalid de la libertad; y Carlos cuya vida estaba enlazada ya con otras vidas; cuyo corazon é intereses se habian ligado á otros corazones, y á otros intereses, olvida lo que debe al amor de su esposa, à la ternura de sus hijos, al afecto de su familia, al esplendor de su casa; y sacrificándolo todo en la pira que el amor de la patria enciende, arrostra los peligros y la muerte, conjura á los partidos, invoca á los ángeles tutelares de Italia, proclama la causa de la libertad, y por un esfuerzo inaudito de magnanimidad arranca de Cerdeña el viejo despotismo é inaugura un gobierno constitucional.

¿Y pensais, señores, que yo haya venido á ocupar este lugar santo para aplaudir la empresa del principe Carlos, para mezclar mis voces con las de la fogosa juventud que canta alborozada el triunfo de los nuevos principios? ; Ah! No permita ese gran Dios ante quien se abren mi labios, que sea yo un órgano infiel de su palabra. No permita que se profane la cátedra de su Divino Espíritu, iluminando desde ella, con fúl-

Carlos de Sajonia y de Curlanda. En el año de 1800 sucedió á su padre en el gobierno de las posesiones piamontesas y francesas de su casa, bajo la tutela de su madre. En 1817 se desposó Carlos Alberto con la archiduquesa de Austria María Teresa, hija del gran duque Fernando de Toscana, de cuyo matrimonio ha tenido dos hijos, el primero, Victor Manuel, duque de Saboya y actual rey de Cerdeña, nacido en 14 de marzo de 1820: y el segundo, Fernando, duque de Génova, nacido en 15 de noviembre de 1822.

<sup>(1)</sup> Nació Carlos Alberto el 2 de octubre de 1798. Fueron sus padres Carlos Manuel de Saboya y Carignan, y María Cristina, princesa hija del duque

gidos resplandores, los tenebrosos trabajos de una conspiracioa consumada, que deben quedar envueltos para siempre

en su abominable oscuridad.

Los principios democráticos, es verdad, infiltrados por decirlo así en el seno de Italia; las ideas constitucionales que albergaba la mente de Carlos desde su primera educacion; la inflexibilidad de carácter del rey Victor Manuel; su gobierno estacionario, incapaz de satisfacer las necesidades de su pueblo, inhábil para dar un paso en armonía con la marcha de la humanidad: la ominosa influencia que para baldon del Piamonte ejerciera el gabinete de Viena sobre el de Turin, merced á sus bayonetas: las sugestiones perennes del partido demócrata, y sobre todo el noble deseo de libertar la Italia, habían de tal modo enardecido el corazon y la mente de Carlos, que bien podria, sino hacer su apoteósis por su conducta en este punto, al menos atenuar los negros coloridos con que han querido presentarlo los antiguos aduladores del

Pero renunció este trabajo; y es porque antes que yo lo habia renunciado el héroe. El fue el primero que al volver de su enajenamiento, y al calcular las desgraciadas consecuencias de su abortada empresa, trabajó con todas sus fuerzas por volver á la nacion su gobierno legítimo, dejando para mejor dia el desarrollo de sus ideas. Semejante al esposo que en un acceso de zelos y amor, ultraja á su fiel consorte, la hiere, la encadena, la abomina, la repudia; pero que, despejada la mente, calmado el incendio, la satisface, la consagra de nuevo su corazon y su vida; así el jóven príncipe que en un rapto de amor por la patria remachada mas y mas sus cadenas, y alejaba por lo prematuro del movimiento hasta las esperanzas de su libertad, vuelve sobre sus pasos, mitiga el ardor que le inflama, renuncia los honores, desciende de la regencia del reino á que le habian elevado, mas que la voluntad del rey, los votos del pueblo, pone en manos de Carlos Felix el cetro, abandona el hogar doméstico con todas sus dulzuras, la patria con todos sus goces, y va á recoger lecciones importantes en otras naciones, para trabajar mas tarde con fruto por la causa de su corazon. Se habia consagrado á ella desde sus mas tiernos años; preciso era hacerle este nuevo y costoso sacrificio.

¿ Y creeis que emplee los pesados años de su destierro en saborear las placeres de las cortes de Europa, para mitigar algun tanto las amarguras que le rodean? ¿ Pensais que gaste sus dias en torpes ocios, ó en maquinar desde lejos, y en secreto contra el gobierno de su patria? Ah! No. Los grandes hombres, aquellos á quienes Dios ha confiado la suerte y el porvenir de los pueblos, no se detienen en los efimeros goces de los sentidos, no reposan en lechos de oro, no relajan sus fibras entre atmósferas embalsamadas, no trabajan al favor de las tinieblas, ni alteran, sino con mas altos fines, el órden establecido en la sociedad á que pertenecen. Siguiendo sí, el movimiento de la humanidad la impelen con robusto brazo, ponen una gran parte en ese movimiento, jamás quedan fuera de su accion, ni osan poner una valla à su impetuoso curso. Cada uno de esos grandes hombres trabaja, es verdad, en un punto de espacio y de tiempo; pero su trabajo armoniza con el de sus semejantes; no se limita á su nacion y á su siglo; se comunica á las naciones, se eterniza con los siglos; trabaja á toda luz esponiendo su vida, porque busca prosélitos, demanda simpatías; y do quiera que respire, le vereis siempre adquiriendo luz para la mente, virtud para el corazon, elementos para dar cima á la empresa.

¿Y cuál la empresa de esos hombres de genio? Ya la indicaba el principio de mi discurso. Es la independencia y armonía de los pueblos, el imperio de la equidad y la justicia, el reinado del órden y de la libertad. En una palabra la unidad de la ley, es decir, el triunfo del cristianismo; porque solo el cristianismo revelando la personalidad del hombre, y dándole la conciencia de su dignidad propia, y de la de sus hermanos, ha venido á enseñar á las naciones sus deberes y sus derechos recíprocos. ¿ Qué digo? ha venido á recoger los trozos del linaje de Adán dispersos en Babel, á atarlos de nuevo con lazos de caridad, á formar de todos ellos un conjunto de pueblos independientes, á la vez que amigos, que por sus principios, por sus leyes, por sus relaciones, por su fe y sus costumbres, no sean mas que un pue-

blo compuesto de la humanidad.

Perdonad, señores, esta digresion. Hay verdades de tal importancia para la sociedad, y que hieren con tal viveza la mente, que es imposible no detenerse unos pocos instantes en ellas.

CARLOS ALBERTO, pues, ocupado siempre de la causa italiana, y deseoso de perfeccionarse en el arte de la guerra, sienta plaza de soldado en el ejército frances, bajo las ór-

denes del duque de Angulema. Sus talentos militares, su austera moral, su índole afable y decorosa, su serenidad en los peligros, su ardor siempre creciente en los ataques, su valor mil veces probado, le adquieren un honroso nombre entre los guerreros de Francia. Los viejos generales le contemplan con entusiasmo, y recuerdan al verle las hazañas de su juventud. Los jóvenes militares le admiran, emulan su audacia, le siguen hácia los puestos mas avanzados, y son testigos de su heróica abnegacion. El lauro ciñe las sienes del intrépido campeon : el gabinete de las Tullerías le honra con el título de primer granadero del ejército frances; y la Italia que habia dado á la Francia en Napoleon, el mas grandes de sus capitanes, le da en Carlos Alberto, el mas valiente de sus soldados.

Pero la Italia no podia ser indiferente por mas tiempo al ostracismo de un hijo tan esclarecido. El destierro del principe de Carignan habia producido la desgracia de muchas familias. Desde su partido, el cielo de Cerdeña habia perdido su belleza : negras y apiñadas nubes pesaban sobre ese país infortunado: el despotismo sentado sobre el trono victoreaba sus triunfos; y ni un rayo siquiera de esperanza venia á iluminar á tantos jóvenes ilustres, que ora aherrojados en las mazmorras de lóbregos calabozos, soportaban en silencio el rigor de su destino : ora sepultados en un canton de la Suiza mendigaban un pan negro empapado de lágrimas : ora disfrazados con los harapos del pastor se ocultaban en las frigidas cabañas de los Alpes : ora confundidos con los aldeanos pedian á las selvas de los Apeninos una espiga de trigo.

Las simpatías bastante pronunciadas de los pueblos en pro del ilustre desterrado: la heróica resignacion con que este soportando su desgracia no habia emitido una queja, ni atentado contra el gobierno establecido: el derecho de sucesion à la corona que le declarará el congreso de Viena : la fermentacion sobre todo de casi toda la nacion que anunciaba por momentos una conjuracion horrible contra el gobierno retrógado de Carlos Felix, le abren por fin las puertas de la

patria, y le colocan en el vireinato de Cerdeña.

Jóvenes Italianos, hijos de la libertad, ilustre estirpe de millares de héroes, aguardad vuestro dia. El árbitro del mundo, el Dios de Italia no os ha abandonado para siempre. Oid una nueva : Carlos Felix ha bajado del trono para dormir en

el sepulcro al lado de sus mayores : Carlos Alberto ciñe ya la diadema de sus abuelos.

Ese joven monarca que ayer, entre los éxtasis de su patriotismo, habia alzado el primero el grito de libertad, hoy con las lecciones de la esperiencia, con cálculos mas exactos, con miras mas certezas, con elementos mas abundantes, con el ayuda de los coreinantes italianos trabajará por la mas santa de las causas. ¿Y lo dudais, señores? ¿Y me argüis, afrontándome las medidas opresoras con que inaugurará su gobierno, y con las que parecia destruir para siempre el partido progresista? ¿ Y le acusais de inconsecuente à sus principios, de infiel á la amistad, de traidor á su bandera? Así se escribia, ciertamente, alguna vez en Europa por algunos piamonteses exaltados que no comprendian las miras profundas de su nuevo rey, que no conocian sus patrióticos sentimientos, que no calculaban las dificultades de la Independencia Italiana, que no aguardaban el tiempo oportuno, ni concebian siquiera el conjunto de medios indispensables para obtener un resultado feliz. Así se ha escrito tambien mas tarde, por algunos ultra-republicanos estranjeros, que queriendo regular las transiciones de un pueblo por las invenciones de una imaginacion poética, han pretendido mancillar el nombre de Carlos. Pero el tiempo, este insigne matematico que resuelve los mas difíciles problemas, ha venido á enseñar á las naciones que ni un dia, ni una hora ha dejado de trabajar por la libertad de Italia, solo que su trabajo era reglado por el talento, aconsejado por la prudencia, vinculado á las necesidades del estado, dirigido al logró de sus mas gratas esperanzas.

Un pueblo no puede ser libre mientras no posea el valor y las fuerzas suficientes para sacudir su yugo, la ilustracion y virtud necesarias para usar bien de la libertad. Sin estos elementos jamás ha roto sus cadenas ni creado su nacionalidad. Levantar un ejército para hacer frente á los tiranos : propagar la instruccion para desarrollar el sentimiento de dignidad en las masas; mejorar la condicion de los súbditos con sabias concesiones para avivar el patriotismo italiano que no han podido estinguir tantos y tan largos padecimientos, hé aqui

los trabajos preliminares del rey Carlos.

Acostumbrado desde su juventud á la vida de soldado, aparece el primero al rayar el alba en los campos de Marte, sea sobre las copiosas nieves del invierno, sea bajo los abrasadores rayos del estio. Con su ejemplo inspira á sus legiones la constancia, la subordinacion, la moral y el patriotismo...... Veis ese general que no se desprende de sus soldados, que provee á sus necesidades, que oye sus demandas, que mejora su condicion, que premia el valor, que imprime en la frente de los suyos pensamientos de honor y de gloria? Veis ese general de noble continente que, en las evoluciones de su ejército, recorre la línea, examina el terreno, avanza á la cabeza de sus columnas, carga á la vanguardia de sus lanceros, desplega en batalla, monta el cañon y lanza torrentes de fuego? — Es Carlos Alberto disciplinando sus tropas á presencia de ilustres viajeros (1).

El habia llamado al ejército lo mas florido del reino: habia pedido á la nobleza, á las universidades, á los talleres, á la agricultura, jóvenes ilustres con los timbres y títulos de sus abuelos, jóvenes ricos con el tesoro de las ciencias, jóvenes artistas que poseyendo la historia la hacian servir á las inspiraciones del ingenio, jóvenes robustos que fecundizaban la tierra, y la pedian el tríbuto de su trabajo. El habia creado la medalla de San Mauricío para premiar á sus guerreros probados con medio siglo de servicio: él habia mejorado el parque nacional, fundado una famosa armería, y ocupádose de tal modo del equipo, de la moral y disciplina de su ejército, que mas bien parecia un general en campaña á la víspera de un combate, que un monarca encargado de la direccion de sus estados en medio de la paz.

Y al ver la fuerza armada elevada á tan alto punto de gloria, ¿pensais que ella sola haya absorbido los pensamientos y cuidados del rey? No, su accion bienhechora se ha dejado sentir en todos los ramos de la administracion pública; y objetos de mas alta importancia han llamado su atencion. La fuerza bruta no puede por sí sola mejorar la condicion de un pueblo: nunca es este mas débil, nunca está mas distante de la libertad, que cuando solo puede disponer de un puñado de hombres armados, sin mas subsidio que la espada y el plomo. Preciso es que la inteligencia los dirija, que el sentimiento los

(1) En el paseo que en estos últimos años hizo el emperador de la Rusia por Europa, quiso tambien visitar el reino Sardo. Carlos Alberto le presentó una revista de sus tropas. En el simulacro hicieron sus evoluciones con tal órden y pericia, que el czar manifestó públicamente su complacencia, y felicitó al rey por la buena disciplina de su ejército.

acompañe, que el entusiasmo los anime. Vale mas para la libertad, una palabra de fuego, un canto nacional, que mil escuadrones desplegados en batalla, que cien baterías derramando por do quiera el terror y la muerte.

Para dar, pues, á la palabra todas las formas embelesadoras con que la reviste el genio; para dar al canto nacional todas las inspiraciones de la poesía, todas las inflexiones de la música, todos los arrebatos del patriotismo, Carlos Alberto eminentemente laborioso, ha hecho mas en cuatro lustros que sus predecesores en cuatro siglos.

Protegiendo la instruccion en sus dominios, crea escuelas de primera enseñanza, dota colegios elementales, abre nuevas universidades, reforma y mejora las antiguas, proteje las ciencias, premia las producciones literarias, y llama en torno de sí á todos aquellos que descuellan por la eminencia de sus talentos.

Patrocinando las artes, abre nuevas y hermosas calles, paseos públicos, puentes y caminos de hierro. Asigna premios á la poesía, al dibujo, á la música y á la escultura: reune las riquezas históricas, edifica magníficos recreos para los insanos, y levanta soberbios monumentos á la memoria de los héroes (1).

Favoreciendo el comercio y la agricultura, aumenta la riqueza nacional, minora los derechos fiscales, celebra tratados con otras naciones, forma la liga aduanera con los estados italianos, instituye congresos agrarios, concede privilegios á la marina, y dispensa proteccion á su pueblo eminentemente mercantil, en las regiones mas remotas del g'obo.

Mejorando la condicion de sus súbditos, dicta códigos cuya sabiduría han admirado otras naciones: promulga leyes equitativas aboliendo odiosos privilegios y estableciendo la igualdad entre los ciudananos. Destruye para siempre el feudalismo, esa institucion que, si en otro tiempo salvó las nacionalidades europeas, hoy seria el cancer que corroyera la sociedad, que rompiera los lazos de fraternidad evangélica, que degradaria al rico y al pobre, que extinguiria en el pueblo la conciencia de su dignidad, entregándole á la avaricia de sus amos corrompidos, cargado de cadenas.

<sup>(1)</sup> Durante el reinado de Carlos, se ha levantado en Génova un soberbio monumento á la memoria de Cristobal Colon, cuyo importe asciende á quinientos mil francos (cien mil pesos) y el rey de lo suyo, cedió cincuenta mil francos para que se activase la obra.

Marchando á la cabeza de la civilizacion del siglo que se desarrolla tan pronto como el grano de mostaza sembrado en clima ardiente, calculado el influjo de las ideas dominantes, que se comunican con la rápidez con que la electricidad recorre en pocos segundos inmensas distancias: previniendo las exigencias de su pueblo próximas á obrar con mas fuerza que aquella con que la presion de un poco de vapor arrastra enormes moles, emprende la senda del progreso, dá ensanche á las instituciones políticas, declara al pueblo sus derechos, asegura para siempre sus garantías, le pide sus representantes, y promulga una constitucion aplaudida por todos sus vasallos.

Y pensais que la mision de Carlos Alberto haya terminado en esto? Es ciertamente muy pura la gloria de un soberano que hace la felicidad de su pueblo, que le vé sentado à la sombra de su vid y de su higuera sin que nadie ose turbar su reposo — Empero este no es bastante para un príncipe italiano que vé à sus hermanos cargados de cadenas, y que ha concebido el pensamiento de libertarlos. Todas las reformas y mejoras de Cerdeña se han emprendido con este fin. El ejército, la marina, los caudales, los tribunos del pueblo, los escritores públicos, el espíritu nacional próximo à inflamarse, las relaciones de amistad con otras potencias, todo, sí, todo está preparado por el rey para la independencia de Italia.

Ono folto?

Aguardad... Entre el mar Tirreno y los Apeninos se ha levantado poco ha una potestad, que uniendo á los títulos, al poder, á la gloria, al ascendiente moral de sus predecesores, las dotes mas distinguidas de la inteligencia, las calidades mas nobles del corazon, reune en su persona todas las glorias, todas las potestades del genio: un soberano que perdona, que rompe cadenas, que abre las puertas de la patria, que dispensa concesiones á su pueblo, que le abraza y le llega á su corazon con afecto paternal — Tal es PIO IX. Su alma verdaderamente italiana - hé dicho mal - su alma eminentemente cristiana, sacerdotal, ha pronunciado desde el Vaticano estas palabras: RELIGION Y LIBERTAD; y al oirlas ha saltado de gozo la multitud embriagada de alegría. Un aplauso general difundido por toda la Italia há respondido á la divina espresion del Pontifice. - Las concesiones hechas al pueblo romano, avivan en toda la península los deseos de libertad; y sin que el Papa pretenda insurreccionar la Italia contra el

Austria, como han querido hacerlo creer algunos hombres mal intencionados, sin que albergase siquiera esta idea; pues el ilustre sucesor de Pedro vé con igual amor á todas sus ovejas: sin que el Papa quiera, repito, que se vierta una lágrima ni una gota de sangre, Italia sea libre, Italia sea independiente, es el pensamiento que ocupa á todos los espíritus: CARLOS ALBERTO es el héroe que se encarga de ejecutar el pensamiento.

Que los Tudescos ocupen enhorabuena à Ferrara, que fortifiquen sus posiciones si les place — nada importa. El patriotismo italiano arde secretamente: es un volcan próximo à dar la esplosion. — Milan ha levantado la voz la primera... Guerra à los tiranos ha dicho: y la sangre del Austria, y la sangre de sus hijos corre en abundancia dentro de sus muros. Milan lucha y relucha con sus opresores, y Milan triunfa, y Milan viva à carlos alberto, y lo llama en su auxilio. — ¿Y volará este rey à socorrerla?... Sí. Ya penetra en Lombardía con sus legiones: ya invoca à las celestes inspiraciones: ya avanza hasta la plaza ensangrentada de Milan: ya los leones de Saboya, sacudiendo sus melenas, se preparan al combate con las águi-

las de Viena... ¡Santo Dios! ¿ quien triunfará? Campos gloriosos de Goito, de Santa Lucia, Pastrengo y Rivoli: muros escalados de Peschiera, vosotros visteis la santa emulacion de los defensores de Italia que se disputaban el lauro con hazañas sin número. Vosotros visteis á los duques de Saboya y Génova lanzarse sobre el enemigo, perseguirlo hasta sus mismas trincheras, despreciando los peligros y la muerte. Vosotros fuisteis testigos de la serenidad del rey bajo los fuegos del cañon enemigo, le visteis presente en los lugares en que se encruelecía mas la lucha, disponiendo el ataque, y dando pruebas repetidas de abnegación y heroismo. Vosotros visteis al ejército libertador coronado con espléndidas victorias... Las águilas del Austria heridas, desgarradas, perseguidas, se han refugiado en las inespugnables fortalezas de Mantua y Verona... La bandera tricolor flamea triunfante en Milan, en la plaza de San Marcos, en Pavía, Bérgamo, Lodi, Padua, en casi todas las poblaciones Lombardo-Vénetas..... ; Pueblos heróicos de Italia! ¿ Serán estos triunfos los precursores de vuestra libertad? ¿Será Carlos Alberto el caudillo afortunado que rompa vuestras cadenas para siempre? ¿Su consagracion a vuestra causa, sus costosos sacrificios, sus heroismos no obtendrán un resultado feliz? ¡Ay! ¡Ay de